



CURSO DE FORMACIÓN DOCENTE

ESPACIO DE FUNDAMENTACIÓN
FILOSOFÍA, PEDAGOGÍA, DIDÁCTICA

PROF. DR. JORGE EDUARDO NORO
norojor@cablenet.com.ar



01	¿ESTIRAR LA ESCUELA O CREAR UNA NUEVA ESCUELA? MERITOCRACIA Y BAJO IMPACTO
02	EN TODAS LAS ESCUELAS, LA MEJOR EDUCACIÓN: GLOSARIO O CONCEPTOS PUENTES
03	PROFESIONALIDAD DOCENTE SÍNTOMAS, DIAGNÓSTICOS INTERVENCIÓN Y TRATAMIENTO
04	PROFESIÓN DOCENTE: ¿FUNCIONARIOS OBEDIENTES O INSTRUMENTOS DE TRANSFORMACIÓN CRÍTICA?
05	ADOLESCENTES EN LA ESCUELA ENTRE LA VIOLENCIA Y LA CONVIVENCIA UNA MIRADA DESDE LA FILOSOFÍA.
06	AUTORIDAD, FILOSOFÍA Y PROYECCIONES EDUCATIVAS
07	EDUCACIÓN, ESCUELA Y DEBATE DIVERSAS VOCES Y PROBLEMAS
08	ESCUCHAR, HABLAR, CALLAR, ENSEÑAR, APRENDER PEDAGOGÍA DE LA ESCUCHA EL OTRO TIENE MUCHO PARA DECIRME.
09	BULLYING: IDEAS, HECHOS Y ACTORES LA EDUCACIÓN Y LA ESCUELA DEFINIENDO PROPUESTAS

**50 CASOS Y PROBLEMAS
20 PELÍCULAS**

01

¿ESTIRAR LA ESCUELA O CREAR UNA NUEVA ESCUELA? MERITOCRACIA, BAJO IMPACTO Y ESCUELAS ZOMBIS



01. LA ESCUELA QUE TENEMOS

- Un SISTEMA EDUCATIVO es fuerte no por su organización (que debe ser eficiente en todos los aspectos) sino por la calidad de sus actores: porque sus docentes desencadenan aprendizajes y porque sus estudiantes logran apropiarse, procesar los nuevos conocimientos. Un sistema así crea las condiciones para el respaldo social, porque la sociedad se siente directamente beneficiada por sus aportes.
- La escuela ha dejado de ser relevante porque se mantiene fiel a sus viejos rituales y a la tradición pero no logra responder a las demandas de los tiempos que corren. A este tipo de escuelas se pueden adaptar algunos que están naturalmente incluidos, pero difícilmente se pueden adaptar los otros, los distintos, los diferentes, los extraños, los excluidos. Se asoman, curiosoan, dan vuelta y se van. Esta desarticulación evidente provoca los desajustes que padecemos todos: docentes, alumnos, familias y sociedad.
- Todos sabemos lo que significa ESTIRAR algo: dilatar, ensanchar, aumentar, desplegar, tratar de que alcance para más. Uno puede “estirar” la comida para que comensales se alimenten; “estirar” la bebida”

para que mas sedientos se calmen; “estirar” la pintura o el materia de construcción, etc. También tiene su significado en la jerga propia de la producción, venta y consumo de las drogas

- Pero hay cosas que no se pueden “estirar” porque si uno lo intenta lo que hace es destapar a unos para tapar a otros: una sábana pequeña para una cama grande, un mantel reducido para una mesa enorme, la ropa del más pequeño para cubrir al más grande. Sabemos que el ESTIRAR es posible a veces y es imposible en otras. Si lo intentamos rápidamente nos daremos cuenta del fracaso de nuestro propósito. A menos que no podamos verlo, porque sólo observamos el lugar en el que la ropa, el mantel o la sábana están cubriendo perfectamente.
- Algo así sucede con la ESCUELA de siempre, en nuestros días: es una organización que puso en acto la educación formal y que respondió con probada eficiencia a determinadas necesidades. Cuando pretendemos hacerle cumplir otros roles o satisfacer otras necesidades la estamos “estirando” con los riesgos que conlleva, forzándola a que llegue a lugares que nunca ha imaginado.
- Si pretendemos que aquella escuela triunfal y eficiente se encargue hoy de todos (absolutamente de todos), respondiendo a los legítimos derechos de quienes pretenden ingresar en ella y lograr el reconocimiento personal y social que se aguarda de la educación, es posible que nos encontremos con sus propios límites: nosotros podemos VER o NEGAR la situación, porque eso sólo depende del punto de vista y de la perspectiva que asumamos: vemos todo o vemos sólo una parte, destacamos los méritos o señalamos las carencias, aplaudimos los indicadores cuantitativos o nos atrevemos a revisar los indicadores de calidad, observamos a todos los que están o fijamos la atención en todos los que no están y tomamos conciencia del estado en el que están los que están.
- Y allí se pone en marcha la estrategia de ESTIRAR LA ESCUELA, para que sin renegar a su estructura, a su formato organizativo pueda responder a todas estas nuevas demandas. Y aquí ESTIRAR refiere dos sentidos: el primero es tratar de llegar a mas usuarios, a un número mayor y mas variados de habitantes escolares; pero también que siga haciendo lo que hacía pero con una profundidad y un alcance sensiblemente menor. ¿Y cómo la “estiro”? (1) los conocimientos fundamentales, las competencias necesarias se diluyen en formulaciones ambiguas que en la práctica implica enseñar y exigir mucho menos de lo necesario; (2) la formación de hábitos que se traduce en el cumplimiento de diversas obligaciones como una formalidad necesaria para la posterior adecuación a las exigencias de la sociedad, de derriten en un clima de recomendada tolerancia que excede todo límite (asistencia, puntualidad, días de clase, cumplimientos de plazos, fechas compromisos); (3) los niveles de aprendizajes que implican una verdadera apropiación de los diversos tipos de conocimientos se desdibujan y se pierden en una cataratas de “oportunidades” de aprobación, que terminan por desnaturalizar la acreditación de los saberes; (4) las relaciones interpersonales que suponen un reconocimiento de relaciones asimétricas (autoridad, adultos) y simétricas (pares) naufraga en un clima de desorden y de abandono de toda norma, bajo eufemismos que desarman los mínimos acuerdos para convivencia; (5) el compromiso familiar que articula la co-relación necesaria de los responsables familiares con la escuela se abandona aceptando las situaciones de desprotección y abandono en el que viven muchos de los sujetos que concurren a la escuela, sin intentar construir referentes adultos que acompañen y respalden su educación; (6) docentes y directivos preparados para trabajar en un contexto homogéneo, asumiendo un diseño curricular del que todos deben nutrirse, se multiplican en variadas acciones y estrategias para poder atender a la creciente diversidad con la que se enfrentan.
- La escuela “se estiran” sin llegar a cubrir nada porque se enseña, se aprende, se cumple, se concurre, se respeta, se establecen relaciones, se aprueba, se promueve de una manera muy diluida, sin relevancia, escasamente significativa, como si una cultura del simulacro invadiera a todos los actores.
- La situación se vuelve problemática y estratégicamente imperceptible, porque terminamos por no satisfacer a nadie (como el mantel, la sábana o la ropa). Tarde o temprano todo sentirán que no

responde a sus necesidades: unos abandonarán barco porque no les parece para nada atractivo el viaje; otros seguirán a bordo pero dejándose llevar y reduciendo al máximo los esfuerzos; y finalmente otros se mostrarán frustrados porque no encuentran en la escuela lo que buscaban, lo que le prometieron o lo que necesitaban, contagiando de este desánimo a la sociedad (“la escuela no es como antes”)

- Pensamos en los docentes, en los buenos docentes (dejando de lado aquellos que no hacen honor a la tarea), pensamos en su dignidad como profesionales o en la simple dignidad de su trabajo: el docente es el ejecutor de esta tareas de “estiramiento”, lo es porque (1) debe conformarse con las migajas del conocimientos que certifica como aprendizajes (después de numerosos intentos para recuperar a los más remisos), (2) debe ponerle buena cara, sentido del humor y comprensión a situaciones inadmisibles en el trato o en las relaciones dentro del aula, (3) tiene que justificar, explicar o comprender que el alumno llegue cuando quiera o concurra a clase cuando le parezca, sin dar explicaciones o sin disculparse, (4) tiene que hacerse cargo de numerosas enseñanzas y explicaciones adicionales a quienes no han hecho ningún esfuerzo por atenderlo, (6) se multiplica en mil tareas, renueva sus esfuerzos, le pone toda la carga vocacional y tiene pocos reconocimientos: de los estudiantes, de las familias ausentes, del sistema, de la sociedad.

• **POR EJEMPLO:**

(1) si para que LOS ALUMNOS APRENDAN cada docente debe “negociar” los contenidos y trivializarlo hasta un nivel en el que directamente se han desnaturalizado los saberes propios de las ciencias o de las disciplinas, la escuela “estira” los conocimientos para llegar a todos, entonces lo que los alumnos aprenden no son mas que fragmentos y restos de la cultura que deben adquirir.

(2) Si se proclama que el año escolar debe tener entre 180 Y 200 DÍAS DE CLASE, con una carga horaria no menor a cinco horas (25 horas semanales o mas), pero luego la escuela “estira” el criterios y ofrece jornadas en las que las horas no son más que dos y se multiplican sin límites las inasistencia de los alumnos, entonces la presencia real de los estudiantes en el aula y en la escuela – en muchos casos – se reducen al 50 %.

(3) Si el clima de trabajo escolar exige un AMBIENTE FAVORABLE y UNA RELACIÓN DE RESPETO Y COMUNICACIÓN entre los docentes que enseñan y el grupo de alumnos que aprenden, pero luego la escuela “estira” los formatos de control disciplinario de tal manera que se trata de comprender y contener a los que han desarrollado los hábitos de convivencia y de respeto, entonces la escuela expone a situaciones ridículas, los docentes a condiciones denigrantes, y los estudiantes voluntariosos y correctos a agresiones constantes.

(4) Si toda INSTITUCIÓN REQUIERE UNA AUTORIDAD que la dirija y el reconocimiento por parte de quienes actúan en ella cumpliendo diversos roles, pero la escuela “estira” la consideración de alumnos o padres que desconocen o niegan autoridad y responsabilidad, entonces se establece un clima de anarquía que perjudica a todos.

02. LA REALIDAD QUE VIVIMOS

- Se ha instalado – especialmente en los funcionarios políticos y en los técnicos que se desempeñan como usina de discursos – un RELATO sobre la INCLUSION, la INTEGRACION, la CONTENCIÓN y EJERCICIO DE LOS DERECHOS que poco tiene que ver con la realidad del trabajo cotidiano de los docentes, ya que se proclaman consignas que no pueden ser ejecutadas en las actuales condiciones de trabajo o con la infraestructura existente, se bajan comunicados que piramidalmente llegan hasta los últimos estamentos, sin ninguna instancia crítica que permita revisar factibilidad de los mismos. El riesgo que se corre es que se establezca una cultura del SIMULACRO y la MENTIRA que termine sosteniendo y reforzando el RELATO establecido: se informa que efectivamente se produce la INTEGRACION de los alumnos, que los EXCLUIDOS estadísticamente figuran como INCLUIDOS, que sectores importantes de la población son CONTENIDOS por las escuelas que les acreditan sus saberes, y

que finalmente se ha logrado reconocer el ejercicio universal del DERECHO A LA EDUCACION, cuando en realidad nada puede ser corroborado por los hechos.

- Es verdad que en estos tiempos sobran los discursos INCLUSIVOS: “todos en la escuela y escuela para todos”, diversos planes que suponen el cumplimiento de la educación obligatoria, acento puestos en los datos estadísticos que exhiben las variaciones favorables de las matrículas de inscripción de los diversos niveles. A diferencia del pasado, que INCLUIA a unos y EXCLUIA al resto, el SISTEMA EDUCATIVO proclama la INCLUSION UNIVERSAL. Pero si las escuelas no brindan la misma educación de excelencia y calidad a todos (y la mejor especialmente a los más necesitados de cambiar la propia historia, su destino y el contexto que lo rodea), la INCLUSION es un engaño, es una apariencia de INCLUSION porque no están en una verdadera escuela, en escuelas que les brinden posibilidades de aprovechar el tiempo, aprender, prepararse para la vida, la sociedad y el trabajo, sino en escuela que se vuelven tolerantes y terminan otorgando de cualquier manera la acreditación y el título. Esta forma de inclusión es más perversa que la anterior, porque hay un engaño encubierto que nadie quiere denunciar, ni revelar.
- Los docentes pueden volverse COMPLICE de este “deuda interna” porque adaptan sus exigencias, trabajan y enseñan sabiendo que en algunas escuelas los alumnos y sus familias no demandan nada y solamente se conforman con que les permitan asistir formalmente a las clases, algunos días a la semana y retirar finalmente el título sin acreditar seriamente los conocimientos fundamentales.
- En lugar de preguntar: “¿Es posible contener? ¿es posible enseñar y que aprendan todos? ¿es posible integrar en las actuales condiciones? ¿es posible garantizar el ejercicio del derecho?”, pareciera que en los despachos de los funcionarios se escucharan voces airadas que reclaman: “¿Cómo es que no puede incluir, contener, integrar, enseñar, hacer que aprendan todo, garantizar los derechos inalienables de las personas a la educación?”. Hay un idealismo latente en todos estos discursos, idealismo que construye una realidad desde el relato y la lógica de la planificación, y sale a certificar que la realidad debe ser necesariamente así. En lugar de contrastar proyectos con realidades y dialécticamente ir reconstituyendo y definiendo los proyectos, se termina dibujando una realidad que, luego, nadie quiere ajustar, observar o contradecir. Convendría – al respecto – releer con atención el cuento que habla del REY DESNUDO y del temor de todos a decir la verdad. ¿Quiénes son hoy los PICAROS TEJEDORES Y SASTRES de la realidad?

“SEÑOR CONDE -dijo PATRONIO-, tres pícaros fueron a palacio y dijeron al rey que eran excelentes tejedores, y le contaron cómo su mayor habilidad era hacer un paño que sólo podían ver aquellos que eran hijos de quienes todos creían su padre, pero que dicha tela nunca podría ser vista por quienes no fueran hijos de quien pasaba por padre suyo.

Los pícaros pidieron al rey que les mandase encerrar en aquel salón hasta que terminaran su labor y, de esta manera, se veía que no había engaño en cuanto proponían. Esto también agradó mucho al rey, que les dio oro, y plata, y seda, y cuanto fue necesario para tejer la tela. Y después quedaron encerrados en aquel salón. Ellos montaron sus telares y simulaban estar muchas horas tejiendo. Pasados varios días, fue uno de ellos a decir al rey que ya habían empezado la tela y que era muy hermosa; también le explicó con qué figuras y labores la estaban haciendo, y le pidió que fuese a verla él solo, sin compañía de ningún consejero. Al rey le agradó mucho todo esto.

El rey, para hacer la prueba antes en otra persona, envió a un criado suyo, sin pedirle que le dijera la verdad. Cuando el servidor vio a los tejedores y les oyó comentar entre ellos las virtudes de la tela, no se atrevió a decir que no la veía. Y así, cuando volvió a palacio, dijo al rey que la había visto. El rey mandó después a otro servidor, que afamó también haber visto la tela.

Cuando todos los enviados del rey le aseguraron haber visto el paño, el rey fue a verlo. Entró en la sala y vio a los falsos tejedores hacer como si trabajasen, mientras le decían: “Mirad esta labor. ¿Os place esta historia? Mirad el dibujo y apreciad la variedad de los colores”. Y aunque los tres se mostraban de acuerdo en lo que decían, la verdad es que no habían tejido tela alguna. Cuando el rey los vio tejer y decir cómo era la tela, que otros ya habían visto, se tuvo por muerto, pues pensó que él no la veía porque no era hijo del rey, su padre, y por eso no podía ver el paño, y temió que, si lo decía, perdería el reino. Obligado por ese temor, alabó mucho la tela y aprendió muy bien todos los detalles que los

tejedores le habían mostrado. Cuando volvió a palacio, comentó a sus cortesanos las excelencias y primores de aquella tela y les explicó los dibujos e historias que había en ella, pero les ocultó todas sus sospechas. (...)

Así siguió este asunto hasta que llegaron las fiestas mayores y pidieron al rey que vistiese aquellos paños para la ocasión. Los tres pícaros trajeron la tela envuelta en una sábana de lino, hicieron como si la desenvolviesen y, después, preguntaron al rey qué clase de vestidura deseaba. El rey les indicó el traje que quería. Ellos le tomaron medidas y, después, hicieron como si cortasen la tela y la estuvieran cosiendo.

Cuando llegó el día de la fiesta, los tejedores le trajeron al rey la tela cortada y cosida, haciéndole creer que lo vestían y le alisaban los pliegues. Al terminar, el rey pensó que ya estaba vestido, sin atreverse a decir que él no veía la tela. Y vestido de esta forma, es decir, totalmente desnudo, montó a caballo para recorrer la ciudad; por suerte, era verano y el rey no padeció el frío.

Todas las gentes lo vieron desnudo y, como sabían que el que no viera la tela era por no ser hijo de su padre, creyendo cada uno que, aunque él no la veía, los demás sí, por miedo a perder la honra, permanecieron callados y ninguno se atrevió a descubrir aquel secreto.

Pero un negro, palafrenero del rey, QUE NO TENÍA HONRA QUE PERDER, se acercó al rey y le dijo: "Señor, a mí me da lo mismo que me tengáis por hijo de mi padre o de otro cualquiera, y por eso os digo que o yo soy ciego, o vais desnudo".

El rey comenzó a insultarlo, diciendo que, como él no era hijo de su padre, no podía ver la tela. Pero al decir esto el negro, otro que lo oyó dijo lo mismo, y así lo fueron diciendo hasta que el rey y todos los demás perdieron el miedo a reconocer que era la verdad; y así comprendieron el engaño que los pícaros les habían hecho. Y cuando fueron a buscarlos, no los encontraron, pues se habían ido con lo que habían estafado al rey gracias a este engaño." (EL LIBRO DEL CONDE LUCANOR: CUENTO XXXII)¹

- Cabe preguntarse si en otras profesiones y en otras estructuras organizacionales se pueden hacer las mismas concesiones para responder a los fines propuestos: en la medicina, en la ingeniería, en la arquitectura, en la economía o el derecho.
- La escuela de los 70 y los 80 (sin ley), la escuela de la ley federal (de los 90), la escuela de la nueva ley (siglo XXI) es la misma ESCUELA. Ha habido cambios en otros aspectos, pero en lo esencial es la misma, aunque las condiciones sociales, económicas, los usos y costumbres, los valores y el momento histórico, la vida de los adultos, las instituciones, el avance tecnológico y los cambios de los sujetos hayan sufrido profundas y substanciales transformaciones.

¹ VERSION DE HANS CHRISTIAN ANDERSEN

En un lejano país, su monarca se entera que unos famosísimos sastres están de paso por su reino. Sin perder tiempo, los convoca para que le confeccionen su mejor indumentaria. Los sastres, luego de disfrutar un buen tiempo los beneficios que le brinda la vida en la corte del Rey, le comunican que han terminado su trabajo y anuncian a quien quiera escucharlos que han confeccionado para el Rey el traje invisible más hermoso del mundo, tan hermoso que "sólo los tontos no pueden verlo". Proceden entonces a quitarle la ropa al Rey y mediante aparatosos ademanes le colocan el nuevo traje invisible. Por supuesto que el Rey se ve desnudo, pero no lo reconoce porque no quiere aparecer como un tonto frente a tan famosísimos sastres.

Convoca entonces a sus colaboradores, a quienes les pregunta por la belleza de su traje. Superada la sorpresa de ver al Rey desnudo y enterados que semejante traje es tan hermoso que "sólo los tontos no pueden verlo", toda su corte afirma que el traje es el "más hermoso del mundo", lo cual convence definitivamente al Rey y los sastres siguen su viaje con un suculento pago por su trabajo, dejando al rey y a su corte muy satisfechos y agradecidos. Así el Rey paseaba desnudo por su palacio luciendo su traje invisible, el más hermoso del mundo.

Un día decidió que su pueblo merecía también disfrutar la hermosura de su traje y sale del palacio para recorrer su reino. El pueblo lo ve desnudo, pero por temor a contradecirlo, no dice nada. Hasta que un inocente niño lo descubre y grita: "¡El Rey está desnudo!"

Recién entonces el rey se mira y descubre la verdad: había sido engañado.

- Tal vez, aunque nos cueste, debemos pensar cómo disponer de OTRO MANTEL, OTRA SABANA y OTRA ROPA acordes a las necesidades de todos. O muchos formatos distintos. Porque si vivimos una época de heterogeneidad, multi-culturalidad, presencia e irrupción del otro en sus más diversas manifestaciones... ¿cómo podemos encerrarlos a todos en el mismo lugar para hacer con todos al mismo tiempo las mismas cosas, esperando los mismos resultados?

03. OTRA VERSION, OTRA ANALOGIA

UN AUTOR RECONOCIDO, a quien se lo ha escuchado en todos estos años con respecto a muchos temas de la escuela, expresa una idea similar con otra analogía, aunque – creo – nos pide un esfuerzo más, en lugar de pensar, proponer proclamar un cambio mucho más profundo. Pero, bueno, para eso están hechos los debates...

EL LECHO DE PROCUSTO MIGUEL A. SANTOS GUERRA



Procusto era un bandido del Ática que había construido en su casa un lecho de hierro. Tenía la costumbre de salir por las calles y detener a los viandantes. Los invitaba a cenar en su casa. Cuando terminaba la cena los tendía sobre el lecho de hierro. Ajustaba la cabeza al catre de la cama de manera que si sobresalían por la otra parte las piernas o los pies, se los cortaba para que el cuerpo se acomodase al tamaño de la cama. Si, al tender a una persona en la cama, no llegaba a la cabecera y a los pies, los descoyuntaba. En lugar de acomodar la cama al tamaño de las personas, hacía que éstas se ajustaban a las medidas de la cama. La mitología dice que Procusto murió a manos de Teseo, quien le aplicó el mismo castigo que él infligía a sus víctimas.

Me he preguntado muchas veces si la escuela será también un lecho de Procusto. Si, en lugar de acomodar el currículum a las características de las personas, lo que se hace, como Procusto, es acomodar a las personas a un currículum único y homogeneizador. A costa de evidentes e inadmisibles torturas.

La escuela es el reino de la diversidad. Aunque se diga que una clase es homogénea, se trata de una evidente exageración, cuando no de una flagrante falsedad. Porque nadie es igual que nadie. La escuela encierra hoy una diversidad cultural inaudita. Algunos centros tienen un número mayor de alumnos extranjeros que de autóctonos. Pero la diversidad no es sólo cultural. Hay diversidad de capacidades, de intereses, de motivaciones, de expectativas, de estilos de aprendizaje... En definitiva, que no hay dos niños idénticos. Los alumnos que acuden a los centros escolares se dividen en dos grandes grupos: los inclasificables y los de difícil clasificación.

Por eso, entre otras razones, la tarea educativa es tan difícil y tan admirable. Lo saben bien los padres y las madres que tienen dos o más hijos. Aunque sean gemelos homocigóticos son enormes las diferencias que tienen. ¿Qué no sucederá en un aula en la que hay treinta niños o en una escuela en la que hay cerca de mil? Lo que para uno es estimulante, para otro puede resultar desalentador. Lo que para una está claro, otro lo ve con una enorme dificultad.

Cuando se convierte el trabajo en una competición se comete un grave error: ¿Sería justo organizar una carrera en la que participase un cojo, un enfermo con tendinitis en el quinto metatarsiano, un atleta, un corredor con una bola de hierro atada al pie, otro con el pie sujeto a una estaca...? Sería una grave injusticia comparar los resultados y atribuirlos al mérito exclusivo del esfuerzo de cada uno.

No se puede cerrar los ojos a la diversidad. No se puede actuar de espaldas a ella, si se quiere tener éxito y, sobre todo, si se quiere actuar conforme a la equidad. Cada persona es única, irreplicable e irremplazable.

Un currículum uniforme en el que todos tengan que aprender lo mismo, de la misma manera, en los mismos tiempos, abocará al fracaso a un número importante de alumnos. Una evaluación idéntica, en la que todos tengan que demostrar lo que han aprendido, no es precisamente la más justa.

Nadie se imagina un consultorio médico en el que el profesional atienda simultáneamente a veinticinco pacientes. No sería ni siquiera imaginable que pretenda aplicar un mismo tipo de receta a todos, después de un diagnóstico visual.

Porque a uno lo puede matar si es alérgico al medicamento en cuestión, a otro esa medicación no le servirá para nada ya que su mal es distinto al del primero Y sólo alguno (acaso por azar) se beneficiará de ese tratamiento homogeneizado. Salvo que se les dé a todos el mismo fármaco inocuo para que ofrezca un efecto placebo porque lo único importante no sea que el paciente mejore sino que el profesional actúe.

Si al terminar el tratamiento se explica todo el fracaso por el hecho de que los organismos de los pacientes son frágiles o porque no se han tomado adecuadamente lo prescrito, el sistema estaría condenado a no subsanar los errores.

La diversidad no es una desgracia, ni una lacra, ni un lastre, ni un problema o una maldición. Hay que considerar la diversidad como una ocasión de enriquecimiento, como una oportunidad de aprendizaje, como una bendición de los dioses. Afortunadamente somos diferentes, aunque tengamos la misma dignidad de personas y los mismos derechos como ciudadanos...

Para atender la diversidad es necesario modificar las concepciones y las actitudes de los profesionales, largamente habituados a un planteamiento homogeneizador. Pero es necesario también contar con los medios necesarios para actuar de una manera flexible, adaptada y oportuna que se convierta en eficaz. Qué duda cabe de que la masificación es un enemigo de la atención a la diversidad.

PROCUSTO tuvo un castigo que algunos calificarían de ejemplar. Yo hago votos para que el esfuerzo por acomodarse a las capacidades, motivaciones y exigencias de cada uno nos sirva de aval ante quienes han de pedirnos cuentas por el desempeño de la tarea. En alguna ocasión hice un ejercicio con mis alumnos para que la idea de la diversidad quedase plasmada de forma clara y llamativa. Entregué veinte naranjas (una a cada persona) y les pedí a todos que describiesen cómo era (olor, rugosidad, color, textura, defectos...). Después las recogí todas y pedí a cada uno que escribiese su nombre en una tarjeta. Colocadas las naranjas sobre una mesa les dije que con su tarjeta salieran a identificarla colocando la tarjeta debajo de `su` naranja. A los tres minutos todos estaban sentados. Las naranjas habían sido perfectamente identificadas, a pesar de que el tiempo de observación había sido realmente breve. Si esto pasa con simples naranjas, ¿qué sucederá con las personas? Las naranjas no tienen sentimientos, expectativas, ideas, valores... A pesar de ello son inconfundibles. Y una observación más: las naranjas que tienen mayores defectos son más fácilmente identificables. Digamos que son más irrepitibles que las otras.

04. UNA ESCUELA QUE LUCHA EN LAS FRONTERAS

- LA ESCUELA NO ES LO QUE ERA. Pero sigue estando donde estaba. Como en la sociedad se ha instalado la creencia en el carácter *natural* de su presencia, la mayoría de los actores vinculados con la escuela moderna prefieren atribuir sus males a causas externas: el gobierno, la organización, el sistemas, las reformas, el descuido de las familias, el desinterés de los alumnos, la falta de profesionalismo de los docentes, la infraestructura, el presupuesto, etc. Todas estas causas contribuyen a deteriorar la presencia real y simbólica de la escuela, pero tal vez debamos pensar en otras causas y razones.
- Si la escuela es PRODUCTO Y EXPRESIÓN DE LA MODERNIDAD, si fue su fiel intérprete, y terminó sostenida por una época histórica caracterizada por la seguridad, la racionalidad, la omnipotencia, el progreso, la confianza en el futuro y la fortaleza de la humanidad, la escuela parece naturalmente atada a la presencia y los caracteres de la modernidad. La modernidad ha entrado en crisis y sus principios han sido bombardeados principalmente a partir de los últimos treinta años del siglo XX: las ideologías han muerto, el progreso no es seguro, la omnipotencia ha dado lugar a la fragilidad, han muerto las utopías, el sueño de una historia en permanente avance ha cedido ante un presunto fin de la historia y clausura de las alternativas sociales, están bajo sospecha conceptos tales como revolución, patria, nacionalidad, territorios, creencias, y hasta el pensamiento fuerte de la razón ha cedido ante el avance de la razón débil, los conocimientos emocionales, intuitivos, aproximativo, borrosos, fragmentarios.
- A la escuela no sólo le han quitado la modernidad, sino que LE HAN CAMBIADO EL ESCENARIO: sigue representando su papel, pero son otros los actores que han entrado a escena, tienen otro libreto, han modificado el paisaje, el público está sentado esperando otras cosas. La escuela – casi en un esfuerzo autista – persiste en sentirse bien, de lograr sus objetivos, en responder a presuntas demandas, pero lo cierto es que casi no habla, no puede levantar su voz, apenas si logra despertar la atención y hacer que la escuchen. Nadie quiere destruirla, sacarla del escenario, matarla... pero han cambiado de tal manera los códigos que no hay forma de lograr el entendimiento, y sobrevive más por tradición que por demanda genuina.
- El problema no radica solamente – como se suele afirmar - en tener ALUMNOS POSMODERNOS EN ESCUELA MODERNAS, sino de tener una escuela moderna en un mundo posmoderno, estimulados por otras urgencias, guiados por otros principios, demandados por otras pautas. Se trata de un enfermo a quien se le observan y describen los síntomas, sin llegar a su enfermedad de base, aquella que produce los innumerables efectos que pretenden curar los diversos especialistas: escuela vacía, ausencia de valores, desinterés de los alumnos, ausencia de las familias, disminución en los rendimientos, violencia generalizada, abandono de los verdaderos problemas, des-actualización de los contenidos, problemas con los docentes.
- Las escuelas, sin embargo, SIGUEN SIENDO AUN EL LUGAR DE LA RESISTENCIA, la última frontera², la posibilidad que tienen muchos de llegar a ser y de alcanzar el pasaporte idóneo para tener un proyecto de vida digno. Para muchos docentes que – cotidianamente luchan desde las trincheras y en situaciones casi heroicas – tiene sentido el trabajo escolar, en las diversas condiciones y con los más variados estratos sociales. Hay familias, alumnos, sectores sociales que aun buscan y encuentran en las escuelas el respaldo para la construcción del futuro. Pero no podemos negar que hay demasiados síntomas de una destrucción preocupante que rebasa las posibilidades y las buenas intenciones de funcionarios y autoridades (cuando las tienen) para poner en cuestión la misma estructura, el mismo formato de la escuela que tenemos.

²El concepto de ULTIMA FRONTERA en donde la escuela sigue luchando en nombre de la sociedad y de cierta concepción de estado ausente ha sido acuñado y utilizado por DUSCHATZKY Silvia (1999), La Escuela como Freontera. Reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares. Buenos Aires. Paidós.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

